LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

- - Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO V — ANTOFAGASTA (CHILE) JUNIO 1912. — N.o 45

El ejército no es sólo escuela del crímen y del ocio, es tambien el puntal de todos los absurdos, privilejios y gobiernos. Nosotros productores, enemigos de todo privilejio y gobierno, debemos de combatir hasta aniquilar el militarismo, porque mientras él exista, nuestra emancipacion será un mito.

Hidrofobia clerical

La prensa conservadora, y un diario que por ironía se llama liberal, han agotado en estos dias todo el vocabulário de soeces denuestos, contra nuestros compañeros de Santiago, porque éstos, esteriorizando sus sentimientos, han paseado el 1.° de Mayo por las calles de esa capital, estandartes con inscripciones que decían: «Abajo el servicio militar obligatorio», «El ejército es la escuela del crimen», «Ni Dios ni amo,» etc.

Poseidos de una *santa* indignacion y cegados por su fanatismo sectario, no han sido capaces de refutar con argumentos razonables las ideas expuestas por los anarquistas en pleno sol y en una manifestacion pública, sino que saliéndose por el atajo de las calumnias y los desbordes hidrofóbicos, han vaciado toda su bilis sobre nosotros, llamándonos ladrones, asesinos y otros epítetos infamantes, impropios de una prensa que alardea erudicion y se considera como la directora de la opinion nacional...

Creemos nosotros que no es esa la manera de probar al contendor que las ideas que sustenta son absurdas; al contrario, la esplosion de esas iras mal comprimidas con que nuestros detractores nos regalan muy a menudo, parecen darnos la razon y demuestran la impotencia de la prensa clerical y patriotera para controvertir nuestras ideas.

Pruébenos *El Diario Ilustrado*,—que es de la prensa clerical el que mas se ha distinguido en esta campaña detractora,—con lójicas argumentaciones que nuestras ideas nó estan dentro de lo razonable y le prometemos abjurar del anarquismo y hasta, si es posible, hacernos frailes.

Pero tenemos la plena conviccion de que no lo harán así, ni él ni los que forman su coro, porque a esos rotativos insulsos, que dia a dia indilgan a los que los leen con lecturas que entenebrecen el cerebro y petrifican el corazon; porque a esos papelones avisadores que sólo sirven para envolver cualquiera cosa, no les permite su ignorancia y su fanatismo les veda; porque su impotencia les ha trazado la norma de usar insultos a falta de razones; porque han convertido en un deporte agradable el hechar mano de adjetivos hirientes para contradecir opiniones ajenas, creyendo que así, poniéndonos en la picota del desprestijio, colocándonos el sambenito de la calumnia inventada en las sacristías, podrán causar aversion al anarquismo y horror a sus propagandistas.

Y la desvergüenza conservadora sube de punto: ya no se limita a dirijir improperios a los anarquistas, a los cuales califica de elemento peligroso y para quienes pide las mas severas sanciones, sino que se ensaña en todos los que no estan de acuerdo con ella en la manera de apreciar este asunto o que han vertido opiniones de distinto criterio al suyo, y ha llevado su audacia hasta el estremo de injuriar al juez señor de la Barra, porque este majistrado, en un momento de sinceridad, tuvo la valentía de declarar que la propaganda anarquista estaba garantizada por la Constitucion.

Despues de agotar todo su arsenal de palabrotas de grueso calibre, que emplean en sus apreciaciones los diarios clericales, se presentan ufanos, orgullosos, soberbios, haciendo propaganda de sus doctrinas malsanas, castradoras de las enerjias humanas y anacrónicas en los tiempos de progreso que corremos, sin que haya nadie quien les cierre el paso, sin que los partidos que se llaman avanzados detengan la ola avasalladora del fanatismo relijioso que amenaza arrollarlo todo, pero todo.

Mientras el clericalismo crece y avanza rápidamente domeñando todas las voluntades y pretendiendo convertir a Chile en un feudo relijioso, donde no haya otra ocupacion que mascullar oraciones y darse golpes de pecho, los partidos avanzados han arrojado la bandera de las luchas doctrinarias al arroyo y han ido a buscar un puesto en el banquete suculento del presupuesto nacional. Así se ve a los liberales en híbrido maridaje con los conservadores, sus enemigos de siempre; a los radicales, sumidos todavia en la nostaljia del gobierno, cruzarse de brazos, indiferentes ante lo que a su vista pasa; y a los demócratas, por satisfacer las bastardas ambiciones de sus dijirentes, convertidos en histriones de los partidos burgueses y execrando a los anarquistas por boca de dos de sus diputados.

Toca ahora a los anarquistas, a los socialistas y a uno que otro demócrata honrado, recojer la bandera de combate, abandonada por los que debían tenerla bien en alto, y desplegarla a los cuatro vientos para ponerse frente a frente del monstruo clerical, fanático e intransijente, y batallar hasta aniquilarlo; así solamente podrá su prensa acallar su lengua procaz, esa lengua que siempre, en sus accesos de hidrofobia, segrega inmunda baba, con la que quiere manchar la altura inmaculada de los ideales modernos de justicia y amor.

El enojo de los señores

La imponente manifestacion obrera que el 1.° de Mayo recorrió las calles de Santiago, en son de protesta, rememorando la trajedia de Chicago, los tiene aun sumidos en cristiano enojo a los grandes señores.

En efecto, estos altísimos caballeros de casaca, sotana y levita, han puesto el grito en el cielo, pidiendo al Omnipotente, que, por medio de sus representantes de la justicia en la tierra, castiguen ejemplarmente a los malvados que en dicha manifestacion se han permitido colocar en sus enseñas espresiones insultantes para el ejército y la relijion.

Contra el ejército, diciendo que es la escuela del crimen, lo que no es una cosa nueva, pues bien sabemos todos que él es una institucion cuya finalidad es enseñar a matar de la mejor manera posible, siendo en consecuencia, su esclusivo objeto el asesinato.

¡Qué barbaridad! Decir eso en una manifestacion pública cuando bien se podía callar, para no deshonrar a la institucion gloriosa en que descanza la paz en el esterior y el orden en el interior, es una osadía que sólo a los anarquistas se les ocurre.

Pero ya han pasado los tiempos del oscurantismo, en que el pueblo, aplastado por la ignorancia, veneraba al ejército, porque así se lo recomendaban militares, curas y gobernantes, y creia que era una entidad útil y necesaria para poder vivir a cubierto de posibles agresiones estranjeras.

La esperiencia ha despertado ya a una parte considerable de la masa productora, la que meditando sobre las pájinas de la Historia, ha visto la actua-

cion y proceder de los ejércitos en cualquiera parte del mundo, y ha llegado a la conclusion de conocer la verdad en su mas completa desnudez.

Ha comprendido que la tal institucion no tiene por objeto rechazar a enemigos que se imajinan al otro lado del rio, del mar, de la montaña o de cualquiera cosa al que dan el nombre de fronteras; sino que su mision es, en la mayoría de los casos, reprimir todo movimiento que tienda al mejoramiento económico de la clase productora, y es con este objeto solamente que se compran cañones, rifles y buques, para adquirir los cuales se agobia a los trabajadores con impuestos y contribuciones.

Ahí tenemos como pruebas las matanzas de obreros hechas en Valparaiso, Santiago, Antofagasta, Iquique y otras ciudades.

¿Qué decir de la guerra civil que ensangrentó el territorio el año 1891, y en la cual hicieron lujo de ferocidad ambos contendores. Este solo hecho sería bastante para justificar lo que los señores creen una ofensa al ejército.

Y así, ¿se podrá insistir en negar que es la escuela del crímen una institucion que ha hecho correr tanta sangre proletaria, siempre que ha intervenido en las luchas entre el capital y el trabajo, y que por donde quiera que ha pasado, ha dejado tras de sí su huella sangrienta y ha sembrado el luto, la miseria, el incendio y la desolacion?

Si decir todo esto, que es verídico, es un delito, castíguese a todos los rebeldes conscientes y de corazon, lo que es preferible, a seguir sin protestar dando vueltas a la piedra que afila los cuchillos que han de degollarnos.

En lo que atañe a los agravios inferidos a Dios y a la relijion, y de los que tan avispados se muestran los cuervos de sacristía, no merecen comentarios, porque son cuestiones que como los papeles inservibles, estan ya en el canasto, para sécula-seculorum.

Ahora voy a tocar, de paso, las declaraciones que sobre las inscripciones anarquistas y de la manifestacion misma, han hecho los disputados demócratas Bonifacio Veas y Zenon Torrealba.

El honorable Veas, aunque de honor no le vaya quedando nada, es un ingrato y se olvida que debido a los inconscientes, como llama a los anarquistas, fué como salió de diputado la primera vez que se presentó a diputar ese cargo. Fueron ellos, los que claudicando sus ideas, mas se distinguieron en propagar su candidatura hasta conseguir el triunfo que obtuvo.

Talvez, por esto, el señor Veas tenga razon en llamar inconscientes a los anarquistas: lo sensible es que no lo haga estensivo a todos sus electores, porque debido a esa inconsciencia solamente es que se mantiene en el puesto que ocupa. El día que el pueblo deje de ser inconsciente, ya no podrá holgar, y como él otros muchos, en la vida plácida que hoy disfruta.

Una pregunta, honorable: ¿Por qué desde hace algun tiempo las ha emprendido Ud. tambien contra los anarquistas, lanzándoles toda clase de improperios, siempre que la ocasion se lo permite?

La respuesta no se deja esperar. Ud. procede por despecho, porque sabe Ud. que los anarquistas de hoy no son los de ayer, porque aquéllos como buenos ácratas han dejado de ser instrumentos dóciles de pancistas indignos y sinvergüenzas.

En cuanto al señor Terrealba, manifestamos que no le concedemos el derecho de hablar mal de los anarquistas, porque quien no puede exhibir una conducta sin tacha, no puede lanzar apreciaciones calumniosas sobre quienes, talvez, pesados en la balanza de la moralidad, valen mucho mas que él.

Y si no, veamos. ¿No ha sido el exdiputado por Santiago el que organizó aquel famoso Congreso Obrero, y que el mismo lo derribó despues, porque no respondía a sus desmedidas ambiciones de lucro y pitanza?

¿No ha sido el mismo D. Zenon, quien viendo fracasado su negocio del Congreso Obrero, ideó otra trama, que no le salió del todo mal, y pidió y obtuvo una subvencion del gobierno para el establecimiento de una escuela para proletarios en Santiago, escuela que sólo existió de nombre y de cuya subvencion lucraba a sus anchas?

He ahi, pueblo, dos de tus representantes que se atrevieron a decir que la manifestacion obrera del 1.º de Mayo, era compuesta de una chusma de inconscientes, y que sus organizadores no eran obreros, sino perturbadores de oficio.

Es preciso que el pueblo tome muy en cuenta estas espreciones de los nombrados, para que cuando llegue la ocasion sepa a qué atenerse y no se deje engañar mas de estos farsantes que solo buscan su bienestar y no el de sus representados.

Voy a concluir este mal hilvanado artículo enviando a nuestros compañeros de Santiago nuestra modesta voz de aliento, para que no desmayen en la lucha que han emprendido con los reaccionarios de siempre, que ayer no mas declaraban alborozados que no había, ni tenía razón de ser el anarquismo en Chile, como si este pais fuera una verdadera Jauja.

Olvidan que aquí, como en todas partes, existe la esplotacion del hombre por el hombre, las injusticias cometidas a diario, las miserias, hambres y calamidades, que son el único patrimonio que los pobres traen a esta tierra.

No se puede callar cuando se ven tantas iniquidades y es preciso decirlas, y decirlas bien fuerte, para que todos las oigan, llamando las cosas por su verdadero nombre; no importa que esto despierte las iras burguesas y que, confabulándose con la justicia, quieran acallar nuestras voces para sometemos a un silencio de eunucos, impropio de quienes tienen clara nocion de su dignidad.

Adelante, compañeros de Santiago, que en esta campaña de enrostrar sus crímenes a los tiranos, no estais solos: os acompañamos nosotros, y con nosotros, todos los que piensan alto y no estan cubiertos con la máscara de la hipocresía.

JOAQUIN PARRAO.

Represion y libertades

Para igualar a la *grande* y *democrática* república sud-americana, la Arjentina, en Chile se pide la aprobacion de una ley de residencia, la que se les ha metido en la cabeza a los reaccionarios chilenos desde su aprobacion y adopcion en aquélla, en donde con motivo del atentado del Teatro Colón, que, de paso sea dicho, es creencia jeneral fué ejecutado de lo alto con el esclusivo objeto de hacer aprobar alguna ley de represion, fué barbaramente ampliada con la sin igual «Ley de defensa Social.»

Chile que tiene en su himno patrio estampadas aquellas palabras, que a no ser tales únicamente, al hacerse prácticas satisfacerian muchas aspiraciones: «Que o la tumba será de los libres o el asilo contra la opresion», quiere agregar al fárrago de leyes estipuladas en sus códigos, una que es, por la letra, la negacion más absoluta, el antítesis mas cruel, la ironía mas amarga, al poema de Vida y de Libertad que ellas espresan,—y digo por la letra, o por su objeto, pues que en la realidad, todas las leyes lo son, aunque muchas tienen el don, infame si se quiere, de la *hipocrecia*, pues que ocultan tras su principal y verdadero objeto uno de afianzamiento de la libertad de los ciudadanos o un panacea que nada cura, para los infelices no privilejiados,—pues que quiere desterrar de *su seno* o impedir la entrada a los de pensamientos libres, ya que no libres materialmente, a los que aman la libertad y que vehementes la desean completa para todos.

Es una gran incongruencia con lo que tanto aman los señores patriotas, pero que no les importará llevar a la practica, contajiados por el espanto que dia a dia aumenta en las burguesías prepotentes, por el avance de las ideas de emancipacion que caracterizan al proletariado moderno y que se manifiestan en sus diarias luchas contra el capital explotador y los gobiernos tiranizadores, establecidos bajo la éjida de la disciplina del cuartel y de la secular bruma de la ignorancia y fanatismo popular, cosas ambas que, debido a esfuerzos titánicos, tienden a desaparecer, lo que hará mas fácilmente perder el equilibrio a los gobiernos, relijiones y morales preestablecidas.

¡Que contraste enorme entre la pequeña República Oriental y las demás, democráticas tambien, repúblicas sud-americanas o europeas!

Aquí está garantida, puede decirse la comunion de todas las ideas; aquí el Presidente ha hecho volver y desembarcar anarquistas espulsados de la Arjentina y a quienes las autoridades no se lo habian permitido; aquí actualmente se debate en el Congreso y por la prensa un proyecto de ley, no sé si emanado del ejecutivo, sobre la jornada de ocho horas. Con solo ocupar la presidencia el actual presidente señor Batle y Ordoñez, huyen por bandadas los siniestros cuervos clericales, acompañados de sus hermanas en Jesucristo las no muy palomitas, las monjitas. Los diarios admiten en sus columnas artículos completamente contrarios a sus principios, lo que denota la noble tolerancia y respeto a